

---

238

CONFERENCIAS DEL GUÍA

El pulso de la vida en  
todos los niveles de la  
manifestación



PATHWORK  
DE MÉXICO

## El pulso de la vida en todos los niveles de la manifestación



SALUDOS Y BENDICIONES DIVINAS PARA CADA UNO DE USTEDES, mis muy amados amigos. Y saludos y bendiciones especiales para nuestros amigos del otro lado del mar (Peter y Eileen Caddy de Findhorn). Como dije antes, hay un significado muy profundo en la reunión de estos dos centros de luz. La realidad de este significado ya existe en el nivel interno de ser. En el nivel externo de la manifestación se necesita tiempo antes de que el significado interno pueda materializarse completamente. Pueden ser necesarios más pasos, esfuerzo y búsqueda antes de que la conciencia externa siga el ejemplo y vuelva realidad el plan. Puede producirse una nutrición mutua que es de la mayor importancia. Ésta tiene un significado mucho mayor que otras vinculaciones, ya que cada comunidad puede hacer contribuciones específicas a la otra que no sólo realzarán a los dos centros sino que a la larga beneficiarán a otros centros de luz.

La mente exterior es perezosa a veces y no comprende inmediatamente. Pero el significado más grande puede volverse una realidad si usan todas sus antenas y su sensibilidad interior para sintonizarse con el significado de esta reunión, o vinculación. Un dar, un intercambiar y un aprendizaje mutuos pueden volverse un proceso continuo que producirá mucho más de lo que ahora pueden imaginar.

La Nueva Era que ha empezado a manifestarse es, entre otras cosas, una era de conexión y vinculación de muchas maneras, en muchas áreas y en muchos niveles. La conexión debe tener lugar principalmente en los niveles internos, dentro de la personalidad, pero también en los niveles externos para que finalmente desaparezcan las naciones, las religiones y otras diferencias como éstas. Esto no significa que desaparecerán la individualidad y la muy individual autoexpresión. De ninguna manera. Todo lo contrario.

En la era de la dualidad, que prácticamente están dejando atrás, la diversidad existía en los niveles exteriores, mientras que la uniformidad y la conformidad solían existir dentro de la personalidad, lo que barría con la verdadera expresión individual. La era de la unidad y la unificación ofrece un cuadro muy distinto. La diversidad y las diferencias exteriores desaparecerán, pues pierden su importancia. Los sistemas de creencias externos ya no se confundirán con la independencia interior de espíritu. La identidad personal ya no se asociará a la nacionalidad ni a la afiliación religiosa. Así, la rigidez desafiante ya no impedirá a las personas encontrar la unicidad de su alma con el todo.

La diversidad y la expresión divina individual de cada ser humano adquirirán una importancia mucho mayor en la Nueva Era. De la unificación y la conciencia grupales emergerá un individuo más claramente definido. Estos individuos claramente definidos aportarán una mayor unidad al proceso grupal.

En la conferencia que estoy a punto de ofrecerles, mis muy amados amigos, hablaré de un fenómeno específico que aclarará lo que quise decir cuando mencioné la contribución muy especial de estos dos centros de luz. El tema de esta conferencia es el pulso de la vida y de la conciencia. Todo es pulsación: pulsación divina. El espíritu universal pulsa con la materia. Ésta es animada por el pulso de lo divino. El movimiento divino se abre camino al vacío, expandiéndose y contrayéndose. Cada expansión mueve hacia delante la vida eterna y anima el vacío con el espíritu. Como dije antes, la reunión “momentánea” de la sustancia divina y el vacío crea la materia.

El pulso es un fenómeno de la vida que conocen muy bien en el plano físico. El cuerpo físico está vivo gracias a las pulsaciones del organismo. El corazón pulsa, los pulmones pulsan, el torrente sanguíneo pulsa. Éstos son fenómenos conocidos. Pero no están familiarizados con las pulsaciones más finamente calibradas de la vida en el cuerpo, en la mente, en el ser sintiente y en el empuje espiritual que se expande al vacío que, así, deja de ser vacío. Se convierte en vida.

Cada manifestación de vida individual —sea una entidad humana u otro organismo— es un pulso. La vida penetra todos los organismos. Mientras dure la vida manifiesta, el pulso de la vida universal se expande a este organismo en particular. Es un solo pulso. Empero, cada manifestación de vida contiene muchos diferentes pulsos, diferentes leyes, de acuerdo con las cuales ritmos diferentes crean sus propios ritmos pulsátiles. Así como el cuerpo tiene distintos sistemas pulsátiles —y hay sistemas pulsátiles en el cuerpo físico que ustedes todavía no conocen, pues cada órgano, cada célula, cada poro, cada molécula tiene su propio sistema pulsátil— así también las capas de conciencia tienen distintos ritmos, sistemas y leyes pulsátiles.

La existencia de su plano terrestre es un pulso del reloj universal. Cada planeta tiene su propio sistema regulatorio de pulsos. La estrella aparece, la estrella desaparece, tal vez un pulso tenga miles de millones de años de duración. Pero el tiempo es una ilusión, y ustedes perciben esta ilusión del tiempo como diferentes lapsos. Así, el pulso de un planeta les parece de una naturaleza muy diferente de un solo pulso, que bombea vida espiritual a su organismo por medio de su corazón.

Como he explicado antes, cada pulso consta de tres movimientos universales que llevan a la vida a manifestarse: expansión, contracción y estático. En términos de una sola manifestación de vida humana, por ejemplo, durante el movimiento de expansión de un solo pulso, la vida penetra el cuerpo de la materia. Durante el movimiento de contracción la vida se retira al ámbito interno eterno que es su fuente. Durante el movimiento estático se recarga, regenerándose con el principio de vida y las poderosas

energías del núcleo, hasta que está lista para impulsarse de nuevo hacia delante, ondeando más hacia el vacío y cumpliendo con su plan innato hasta que la divinidad ha llenado todo lo que es.

Cada pulso de una manifestación total de vida consta de cualesquiera subsistemas de pulsos. Así como el cuerpo tiene su principal sistema pulsátil —el corazón—, también tiene subdivisiones en cada órgano, lo que compone la totalidad de la manifestación de vida. Si uno de estos sistemas de pulsos no funciona adecuadamente, la vida se daña. Es lo mismo en otros niveles de ser. Cada nivel tiene su principal apariencia pulsátil. La conciencia, el cuerpo sintiente, el sistema de la voluntad —todos los aspectos de la vida y la conciencia de sí— constan de su pulso principal, lo que causa su apariencia misma en la materia, pero también contiene sistemas subpulsátiles que son necesarios para el funcionamiento total.

La perfección de la manifestación de vida depende de la fuerza y la plenitud del pulso de la vida divina. Si el pulso es fuerte y pleno, la vida manifestará esto de diversas maneras. La salud, la belleza, la inteligencia, la bondad, el talento; todos estos aspectos divinos son “bombeados” a la manifestación de vida, tal como el corazón bombea la sangre al organismo. Cualquier imperfección —mala salud, falta de atractivo, falta de inteligencia, negatividades, problemas, pobreza, falta de talento y así por el estilo— revela que el principal pulso de la penetración divina es débil.

¿Qué gobierna la fuerza de un pulso? Desde luego, es la conciencia, la voluntad interior. En una vida humana, la conciencia subyacente, que aparece en la materia a fin de realizar una tarea específica, puede estar fuertemente motivada para hacerlo. Entonces el pulso es fuerte y pleno. Si la conciencia está dispuesta sólo a medias a realizar su propio destino, el pulso momentáneo de manifestaciones específicas de vida será débil. Por lo tanto, los ritmos de cada sistema pulsátil dependen de la intencionalidad, la determinación y la voluntad, en todos los niveles de ser. La debilidad del pulso trae consigo un retiro más

rápido —primero tal vez parcial, pero después total— es decir, un movimiento de contracción. Un lapso de vida corto es una demostración típica de este principio.

Así que ya ven, amigos míos, que un pulso de vida humano puede ser influido por la conciencia, que es verdaderamente la reguladora suprema. Y a medida que ustedes, mis amigos en este camino, exploran más profundamente los intrincados niveles de su conciencia interior, se percatan más de la intencionalidad que suele estar oculta detrás de la manifestación. En otras palabras, el pulso que está representado en su manifestación de vida es una expresión directa de su intencionalidad. El grado de confianza, bienestar, vitalidad, perfección, creatividad, realización y todos los demás aspectos que mencioné antes, así como muchos otros, depende enteramente del ímpetu, la fuerza y el poder del pulso de su espíritu que anima el corazón de la materia. Con demasiada frecuencia, cuando el empuje del espíritu debería ser fuerte y provocar un pulso fuerte, los niveles inconscientes de la personalidad interfieren. Estos niveles necesitan volverse conscientes. Entonces la personalidad tiene una opción. Tiene el poder de fortalecer el pulso y extender y perfeccionar así la manifestación vital.

Cada pulso es una fuerza ondulante. Cuando observan una vida donde hay enfermedad, falta de energía, falta de vitalidad y creatividad, o falta de cualquier otro atributo divino, pueden estar seguros de que el principal pulso de vida es débil. Cuando el movimiento se retrae a la realidad interior del espíritu, la materia que se animó se disuelve en sus partículas. Sin embargo, estas partículas jamás serán las mismas que eran antes de que la vida las habitara y pulsara a través de ellas. La vida que se ha retraído en sí misma espera salir de nuevo en su siguiente pulso cósmico, creando formas nuevas, animando más materia y llenando el vacío para siempre. Ese es el plan evolucionario hasta que la vida divina, al permear toda la existencia, haya pulsado totalmente. Es un proceso de constante fluir, impulsar, expandirse y retirarse, pulsando hacia delante y hacia atrás. Retraerse es parte del pulso, pero puede regularse y el pulso

puede fortalecerse mediante la intención y la actitud internas. Cada nivel de conciencia, cada autoexpresión, cada emoción, cada manifestación de voluntad, todo lo que existe, incluso la partícula más pequeña e invisible, es conciencia, y por lo tanto, una expresión pulsante.

Las subdivisiones en el pulso de vida de su manifestación actual son múltiples. Todos los niveles de su conciencia tienen su propia realidad pulsátil. Sus procesos de pensamiento, la vida de sus sentimientos, las expresiones de su voluntad: ¿cómo se combinan todos? ¿Cómo interactúan? Cuando manifiestan en la materia, traen a su manifestación muchos aspectos de la conciencia. Ésta permea todo el ser. Su ser divino elige que se manifiesten ciertos aspectos, y otros, no. Ustedes escogen aspectos “acabados”, purificados, de su ser eterno. Pero también escogen aspectos no acabados, y los incorporan a la unidad que se convierte en su personalidad. Por lo tanto, coexisten muchos aspectos divergentes.

En su *Pathwork* encuentran estos aspectos divergentes, lo cual muchas veces los sorprende. En el nivel consciente están seguros de que piensan de una manera sobre aspectos específicos de ustedes mismos, de otros y de la vida. Con todo, cuando entran en su interior descubren que en niveles más profundos de su ser existen pensamientos, sentimientos, expresiones de voluntad y actitudes totalmente opuestos. Por lo tanto, es de la mayor importancia que permitan la entrada en su conciencia de aspectos que aún no les son familiares, y que los incorporen al proceso de su trabajo de purificación y transformación. De lo contrario, el trabajo se hace a medias.

En tiempos anteriores era no sólo suficiente, sino tarea de la humanidad, enfocarse en la conciencia exterior y en el nivel de la voluntad para fortalecer y purificar ese aspecto de la personalidad humana, como requisito de lo que vendría más tarde. Los niveles exteriores de la personalidad tenían que adquirir fuerza primero. En esos tiempos lo único que podía esperarse era que la voluntad y la mente conscientes fueran

puros y buenos. Ahora la humanidad se prepara para el siguiente paso.

El desarrollo en el plano consciente puede abrir ciertos canales que tienden, por lo menos en parte, a la realidad interior del ser divino. Los que tienen la disciplina de hacer el trabajo en el nivel consciente podrían, y pueden, establecer canales a la divinidad. Sin embargo, cuando el material inconsciente no es atendido, la pulsación baja y se debilita. La pulsación puede ser fuerte sólo en el grado en que la conciencia total esté en armonía con la realidad divina. Esto influye en la confiabilidad del canal, así como en su alcance, su anchura y su profundidad. Un canal puede ser confiable sólo en un área específica, y muy limitado en otras.

Por lo tanto es bastante correcto predecir que en la edad de la unificación, en la que debe ocurrir la autopurificación en los niveles internos, la edad promedio de los seres humanos será mucho mayor. Por medio de la purificación interior, el pulso de vida se fortalecerá. El lapso de vida se extenderá mucho más allá de su concepción actual. Muy sencillamente, cuando la personalidad entera esté en armonía consigo misma, cuando no haya niveles divergentes, cuando esté totalmente consciente de sí, entonces la pulsación se hará patente con fuerza. El espíritu animará completamente la materia, la vigorizará, la vitalizará.

En la etapa actual del desarrollo de la humanidad, cuando aun en la mejor de las circunstancias sólo algunos niveles son conscientes, los niveles inconscientes impiden que el fuerte pulso de la vida divina se expanda más y con mayor profundidad. Ustedes han traído ciertos aspectos negativos a su encarnación presente con el propósito de conocerlos. Si no toman conciencia de estos aspectos negativos, finalmente éstos debilitarán al organismo y crearán enfermedades o, tal vez, en un nivel inconsciente, la voluntad de morir. De tal modo, el lapso de vida se vuelve más limitado de lo que necesita ser.

En la Nueva Era es muy necesario que los niveles inconscientes de la personalidad se descubran y se incluyan para lograr el proceso que se está gestando y que espera orgánicamente su

materialización. Ya pasó el tiempo en el que bastaba con prestar atención sólo al nivel consciente de ser. Son necesarios enfoques mucho más intrincados y sutiles para que un individuo, o un grupo, o una comunidad, crezca armónicamente y cumpla por completo con su tarea.

En el grado en que aspectos de la personalidad permanezcan inconscientes, existen limitaciones no sólo en la expresión de vida, sino también en la conexión de uno con la realidad divina, e incluso con las necesidades del propio organismo. El ser consciente puede ser muy puro y manifestar un bello canal. Pero en la medida en que se ignoren los niveles inconscientes, el canal tendrá sus limitaciones; la personalidad estará limitada en su percepción de las necesidades reales del espíritu, del ser superior e incluso del cuerpo. Las necesidades falsas predominarán y la personalidad se confundirá. De tal modo, la mente ya no podrá evaluar cuál necesidad es real y cuál es falsa. Sólo podrán confiar en la sintonía fina con las necesidades del organismo — tanto físico como espiritual— en el grado en que tengan el valor de explorarse para ver, familiarizarse con y aceptar todos los aspectos de ustedes que han traído a esta vida como su tarea.

Para tender un puente a estos aspectos necesitan fe, valentía y sabiduría interior, todas las cuales pueden ser activadas por su compromiso con este camino. Lo que les impide hacer las conexiones con las capas internas de su conciencia es el miedo. El miedo al ser es el factor más grande, más dominante, cuando tratan de espiritualizar su ser de maneras que les evitan tomar conciencia de aquello en ustedes que parece menos apetecible. Estos enfoques no pueden ser íntegros ni completos, pues si tienen miedo de algunas partes de ustedes, se dividen.

Como la mayoría de ustedes lo saben, al principio tal vez ni siquiera sepan que tienen este miedo de su ser. Muy rápidamente racionalizan estos miedos, De este modo pierden el contacto con la necesidad real de su espíritu y crean necesidades falsas; necesidades de escapar, de evitar partes de ustedes mismos. Así como el cuerpo puede crear necesidades

falsas hasta el punto de la compulsión, como las drogas, los estimulantes dañinos o los alimentos poco sanos, así puede el organismo mental y emocional contaminarse por su necesidad falsa de escapar de algunos niveles del ser interior. La conciencia se involucra entonces en estas necesidades falsas.

Al volverse más atentos y abiertos a otras posibilidades, pueden aprender tal vez, como primer paso sustancial, que hay áreas que temen en ustedes. Cuando pueden reconocer estos miedos y no los hacen a un lado, empiezan a tender el puente hacia la parte de su ser interno que ha permanecido alejada de ustedes. Lo que entonces sigue ya no resulta tan difícil. Una vez que conocen su miedo y lo cuestionan, crean un nuevo pulso fuerte en un nivel nuevo de su ser. Dejan entrar al espíritu, la vida de la realidad eterna, donde no habría podido penetrar antes, porque sus miedos —o, más exactamente, la negación de sus miedos— impedía el pulso pleno de su encarnación para avivar todo lo que son, cada partícula de su organismo mental, emocional y físico. Cuando aprenden a superar este miedo interior y por ende a disolver las defensas interiores que pueden ser tan intrincadas, tan sutiles y tan sofisticadas, abren un espacio a una expresión enteramente nueva de vida divina que quiere penetrar todo su ser.

Así que ya ven, amigos míos, que si trabajan profundamente y el miedo empieza a desaparecer como resultado de su valentía para cuestionarlo, liberan energías nuevas en su mundo interior. Empezarán a sentir estas energías al enfrentar niveles nuevos de personalidad que al principio quizás desdeñen, y aprenderán a cuestionarlos y lidiar con ellos. Al suceder esto, un pulso enteramente nuevo se expande en su organismo total, llenándolos con una vida y una consciencia nuevas.

Estas vinculaciones interiores están en el mundo hoy en gran medida. El movimiento espiritual necesita este enfoque especialmente para completar la espiritualización total de la personalidad interior. Entonces el poder de la conciencia crística, el poder de la palabra de Cristo, puede manifestarse sin obstáculos en todos los niveles de la personalidad. Esto es para

lo que nosotros en nuestro mundo trabajamos, lo que tratamos de inspirarles y para lo que buscamos aperturas de muchas maneras distintas, aun si estas maneras parecen en ocasiones desconectadas de la realidad espiritual que ustedes conocen. Por ejemplo, al comienzo del siglo ustedes experimentaron un nuevo influjo de la psicología. Es cierto que este conocimiento tiene sus limitaciones, pero de todos modos apuntó a la realidad de los niveles divergentes de la personalidad, sin la cual la unificación y la purificación espirituales totales no pueden tener lugar genuina y realísticamente. Por lo tanto, fue divinamente inspirado y necesario para la gran tarea que les espera.

Nosotros en nuestro mundo ya no podemos conformarnos con la purificación del nivel consciente. Se necesita más en esta era. Y así como experimentan en su mundo exterior, en reflexiones simbólicas, la manera en que el ser inferior de las naciones se exhibe, así también sucede con cada individuo. Tal vez se entristezcan al principio, pero, ¿cómo puede tener lugar la verdadera purificación hasta que la tristeza que ha existido siempre acerca de los aspectos impuros y limitados llegue al primer plano de la conciencia? Deben tomar en serio la existencia de su ser inferior; no de la manera equivocada temiéndolo, sino enfrentándolo con confianza pues saben que sus energías son divinas y pueden transformarse, y que son esenciales. Deben asegurarse de que ninguna parte de ustedes permanezca desconectada, rechazada y negada, pues a cualquier parte de ustedes que nieguen le dan mucho más poder. La parte negada se manifestará indirectamente y los privará de algo que necesitan: vitalidad, salud, felicidad, alegría o quizás alguna inspiración que necesitarían pero que no puede manifestarse.

Así pues, mis queridos amigos, tal vez pueda responder una pregunta, en esta ocasión, de mis amados amigos del otro lado del mar.

PREGUNTA: Usted habló de Findhorn y luego habló también sobre el trabajo y la cooperación entre nuestros dos centros. Ha habido un intercambio entre nuestros miembros. Hablamos de la posibilidad de celebrar una

conferencia europea en gran escala el próximo año. ¿Tiene usted alguna otra sugerencia de cómo podemos trabajar juntos y cooperar en los días venideros?

RESPUESTA: Sí. Ya les he hecho algunas sugerencias, pero se las haré otra vez. Sería sumamente importante que algunos de estos métodos de trabajar con el proceso de purificación de los niveles internos de la personalidad pudieran aprenderse y usarse en su Centro. Esto le daría al trabajo que hacen una dinámica y un enfoque enteramente nuevos. El intercambio que ya ha tenido lugar ha sido muy provechoso en lo que este Centro ha aprendido del suyo. Ha sido muy benéfico. Pero ahora tal vez pueda instituirse también la otra manera, y entonces podrían tener lugar más fusión e intercambio que se convertirían en una verdadera mutualidad. Desde luego, los dos conservarían su particular “ciudadanía” del centro, si me permiten el uso de esta palabra. Sin embargo, cada vez más se beneficiarían mutuamente de maneras dinámicas que desembocarían en expresiones siempre nuevas. Su Centro ejerce una gran influencia sobre muchos otros centros de luz y por ello podría llegar a ser fundamental para extender este tan esencial aspecto del trabajo interior. A la larga, sin este trabajo interior, el trabajo exterior se secará. Hay muchas dificultades que no pueden ser resueltas a menos que se haga este trabajo interior. Ustedes saben que todo ser humano es un canal divino. Cada uno tiene su propia “especialidad”, su propia preponderancia de la manifestación divina inmediata. La especialidad de *este* canal es precisamente el trabajo de purificación, su método, su enfoque, su momento justo, las leyes que lo gobiernan. Creo que esto sería muy, muy benéfico.

PREGUNTA: Acepto lo que dice con gratitud. ¿Tiene algunas sugerencias de personas que pudieran venir ahora, pronto, a Findhorn?

RESPUESTA: Eso puede arreglarse, estoy seguro, entre ustedes los seres humanos. Y también, tal vez, ustedes puedan

enviar a algunas de sus personas clave a tomar periodos de estudio en este Centro. Puede suceder de ambas maneras. Si piensan y sienten en este sentido, y se abren, les llegarán muchas inspiraciones maravillosas que animarán a estos dos amados centros.

INTERROGADOR: Gracias. Esperamos con gusto que eso suceda.

Mis amados amigos, los ángeles de Dios llenan este espacio. Es de verdad un espacio interior, que se refleja, desde su punto de vista, afuera. Estos ángeles colaboran y están profundamente interesados en la tarea con la que cada uno de ustedes tiene que cumplir, que les espera en un tiempo de gran significado, expansión interior y propósito. Cada uno de ustedes puede ser, y muchos de ustedes lo serán, portadores, de una u otra forma, de nuevas verdades y maneras. Cada una de sus tareas es de suma importancia, como también lo es su felicidad. Su felicidad será una expresión natural de su devoción a la verdad de su transformación y a la tarea que les espera. Así que la felicidad será un resultado, y al mismo tiempo también un requisito, pues sólo los gozosos puedan dar gozo; sólo los que están en la verdad pueden traer verdad; sólo los amorosos y los amados pueden dar amor. Permítanse experimentar esto todos los días y todas las horas de su vida. El amor del universo permea todo lo que es, todo lo que jamás fue y todo lo que siempre será, todo lo que son ustedes, todos los niveles de su bendito ser.



CONFERENCIA ORIGINAL:  
Dictada el 11 de febrero de 1976

EDICIÓN EN INGLÉS:  
*The Pulse Of Life On All Levels Of Manifestation*  
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:  
Margarita Montero Zubillaga.  
18 de febrero de 2024

RECONOCIMIENTO:  
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.